

CENTRO DE DOCUMENTACION  
Vicaría de la Solidaridad

Documento nº	00671.00
Ingreso	.....
<input type="checkbox"/>	.....

Artículos escritos para publicar,

en versión resumida, en EL PAIS

(Madrid).

Jordi, Barga

VOLVER A CHILE

---

Jordi Borja  
Teniente de Alcalde  
Ayuntamiento de Barcelona

---

Enero 1985

2

VOLVER A CHILE (1)

El autor estuvo recientemente en Chile, en nombre del Instituto de Cooperación Iberoamericana, dictando cursos y conferencias a petición de diversas instituciones chilenas de orientación democrática (Flacso, Vector, Colegio de Arquitectos, Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano, Sur, Cidu-Facultad de Arquitectura, etc.). Así mismo, como representante de la Federación Española de Municipios y Provincias, llevó el apoyo material y moral de esta organización a la Vicaría de Solidaridad de la Iglesia chilena y a través de ella a los deportados, detenidos y a sus familiares. Viajó hacia el Sur de Chile (Puelo Montt, Isla de Chiloé) y por el Norte (Iquique, Calama) para visitar a los "relegados". En total visitó doce lugares distintos de destierro y recorrió unos 8.000 km. Tuvo entrevistas con dirigentes de los principales partidos de la oposición (DC, socialistas, PC), con sindicalistas y con destacados intelectuales y periodistas. Al final de su estancia y por medio de la Embajada Española, pidió una entrevista con el Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile para transmitir la grave preocupación de las instituciones españolas a las que representaba por la violación de los derechos humanos que sucede en el país andino. No fué posible esta entrevista, pero el director general de relaciones internacionales se dió por enterado de la petición y manifestó que consideraba que el representante español había mantenido únicamente relaciones oficiales con la Iglesia chilena.

Las notas que siguen relatan las principales vicisitudes del viaje y exponen algunas reflexiones sobre la situación chilena. El autor está convencido que los dramáticos momentos que vive hoy Chile pueden derivar en una gran tragedia si no se abre de nuevo un proceso de apertura política que conduzca a la democracia por una vía pacífica y concertada.

Este viaje a través de Chile de los deportados, es el primero, y posiblemente el único, que ha realizado hasta ahora un observador extranjero desde la proclamación del Estado de sitio.

Jordi Borja.- Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Barcelona.

### Una crueldad innecesaria

"Una crueldad innecesaria" musitó el Obispo de Iquique, en la sede de "Investigaciones" (Jefatura de Policía). Eran las ocho de la mañana, un domingo, vísperas de Navidad. Acababan de detener a dos de sus próximos colaboradores, miembros destacados de la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Abogados. Pasaron la Navidad viajando penosamente hacia el sur, a dos mil kilómetros de sus casas, "relegados" (desterrados). ¿Acusación? Ninguna, o secreta, no se sabe, es una cosa del Ministerio del Interior, respondían educadamente en Investigaciones. ¿Defensa, recurso de amparo?. Es inútil, el Estado de Sitio decretado a principios de noviembre, permite detener y desterrar sin dar ninguna justificación ni oportunidad de defenderse. ¿Por qué estas personas y no otras?, ¿por qué ahora?. No hay una lógica aparente, ni una explicación oficial. Hay detenidos o relegados con responsabilidades políticas, o sindicales, a los que muchas veces no se acusa de cometer ningún acto ilegal. Hay pobladores (residentes en barrios populares periféricos) que han participado en protestas, o simplemente viven en poblaciones donde se han producido. Pero hay también gente con más responsabilidades políticas o sociales, o más conocida públicamente, a la que no le ocurre nada. Probablemente hay una lógica interna en una represión que aparece a primera vista ciega y caótica: amedrantar a todo el mundo, golpear sobre todo a los cuadros políticos y sociales intermedios, reprimir a las poblaciones más conflictivas, separar a la gente de centro de la izquierda, hacer callar a la prensa y a los intelectuales... Es decir, devolver el país al inmovilismo que la apertura política y la presión social democrática de los dos últimos años había roto. Es como si a la España de los años setenta se le aplicara la política de los cincuenta.

El Obispo de Iquique, monseñor Prado, entró la indignación y la tristeza, me decía: "Esta política sólo favorece la violencia". El señor Obispo no es precisamente un representante de la teología de la liberación ni un cura progresista. Más bien todo lo contrario. Hermano del Ministro de Agricultura, primo del de Educación, hasta hace pocos meses director espiritual de un colegio de clase alta, es en principio una persona más próxima al Gobierno que a la oposi-

ción. Pero es también una buena persona, que mira con interés y simpatía a la gente que le rodea y ha descubierto el horror de la represión y la tragedia de la pobreza. Y, sencillamente, dice lo que ve. Y ve Pisagua, el campo de concentración, ubicado en su diócesis, aunque se necesiten tres o cuatro horas de viaje a través del desierto del salitre para llegar desde Iquique. Y Pisagua son quinientas personas detenidas, en tiendas de campaña o en barracones, en la arena, vigilados día y noche por ametralladoras y perros, mal alimentados, y sometidos a frecuentes malos tratos (el mismo Obispo me contaba que durante varios días los dirigentes de asociaciones de barrios detenidos habían sido obligados a levantarse en plena noche y a permanecer varias horas dentro del agua). En Pisagua hay supuestos delincuentes comunes o personas con antecedentes penales, y pobladores y dirigentes sociales de barrios con fama protestaria. Todos están detenidos indefinidamente, sin acusación precisa, sin defensa, ni derecho a visitas. El Obispo es una de las pocas personas a las que se ha autorizado a entrar en el campo.

Estas imágenes de Iquique y Pisagua, que me han venido espontáneamente a la memoria, reflejan la realidad chilena, pero también forma parte de esta realidad el que en un teatro del centro de Santiago, al lado del hotel, representaron una obra de Benedetti, abiertamente de izquierda, en la que actores y público en un determinado momento cantaban la Internacional. O que se pudieron concertar entrevistas con destacados opositores sin precauciones ni temores especiales. O que se encuentre en las librerías el último libro de Isabel Allende. El complicado legalismo chileno no prohíbe a los partidos, pero suspende sus actividades. No reprime, en principio, a sindicatos

u organizaciones populares, pero con el Estado de sitio, en cualquier momento se puede detener a algunos de sus dirigentes. Todos son iguales, en teoría, pero ser pobre es también tener muchas más posibilidades de ser reprimido con violencia o enviado a Pisagua. (Ahora acaban de ilegalizar a los partidos de izquierda que integran el Movimiento Democrático Popular).

Chile no es, sin embargo, Centroamérica, ni responde a los esquemas simples que a veces se tienen de las dictaduras militares-oligárquicas. A pesar del carácter masivo y arbitrario de la represión, no es tampoco la España de la postguerra. Se han conquistado espacios

frágiles pero reales de libertad. La sociedad es compleja y a pesar de las grandes zonas de pobreza, el desarrollo de las clases medias urbanas y modernas es considerable. Los partidos políticos poseen un indiscutible arraigo popular (DC, socialistas, comunistas) y el grado de organización gremial o corporativo es importante. Uno intuye que la democracia pluralista es perfectamente posible y dispone de un amplio consenso social (encuestas fiables coinciden en la cifra de un 70%, que quiere la democracia ya, y un 20% que está de acuerdo en esperar el 1989 para acatar así la "Constitución" de la Junta Militar). Pero tampoco puede echarse en saco roto la memoria colectiva de la crisis de 1970-73, que culminó en el golpe militar: temo mucho que una gran parte de la opinión pública chilena responsabiliza a los partidos políticos de la crisis y al mismo tiempo difícilmente perdona la violencia del golpe y de los años siguientes. En Chile aparecen mezclados sentimientos y actitudes de protesta y de indiferencia, de odios acumulados y de afán de convivencia pacífica. Todo es posible. Incluso lo peor.

.....

para todo aquel que ha estado allí y ha conocido de cerca al pueblo chileno, Chile estará para siempre en su corazón. El país más bello y la gente más cariñosa del mundo. O así me lo parece. Seguramente el haber vivido en Chile en 1973, los últimos meses del Gobierno Allende, el golpe militar, la violencia trágica de las semanas siguientes (que tan bien refleja la película Missing) teje unos lazos sentimentales tan fuertes como inolvidables.

Volví a Chile diez años después de mi partida, en diciembre de 1983. La misma noche de mi llegada, el Festival de la canción popular, en el Teatro Campolichán (donde descubrí a una cantante excepcional, Isabel Aldunate, recientemente celebrada por el New York Times, a raíz de un recital en Nueva York) se convierte en una fiesta de la ¿inminente? recuperación de la democracia.

Ahora, al volver de nuevo a Chile, a finales de 1984, el panorama ha oscurecido de repente. En noviembre se había decretado estado de sitio: allanamientos en las poblaciones, silencio de periódicos y revistas (prohibida la información política y suspensión de todas las revistas de oposición, excepto Hoy, de la DC, rigurosamente censurada), noticias o rumores de torturas y desapariciones, centenares de detenidos y relegados, enormes restricciones para celebrar reuniones y actos sociales y culturales, prohibición de elecciones corporativas y de actos públicos de talante democrático... ¿Por qué?. El argumento del "terrorismo" no resiste a ningún análisis. Ni el terrorismo ni la violencia opositora, en general, tenían una gran importancia, ni las medidas que se toman con el Estado de sitio afectan a los supuestos terroristas. ¿O acaso la represión del terrorismo consiste en detener a personas que viven y actúan abierta y legalmente, a las que se golpea y raramente se interroga y a las que se destierra por tres meses en un pueblo a centenares o miles de kilómetros de la capital?. Pues bien, no se ha dado otro argumento. Y el resultado es un cúmulo de tragedias absurdas, como la reciente detención masiva de varias decenas de estudiantes que hacían trabajo voluntario en una población, y la muerte, en el interrogatorio, de uno de ellos.

Un Estado de sitio tan cruel como innecesario, tal como empezábamos nuestro relato. El Chile que recibe al visitante hoy es un Chile preocupado, al que le cuesta mantener el ánimo, triste. Una tristeza que, en el inicio del verano austral, estalla en sentimiento de absurda ansiedad provocada por el toque de queda, cuando hay que interrumpir precipitadamente la sobremesa de las tardías cenas de Santiago, para encerrarse en las casas antes de la una de la noche.



La Vicaría de Solidaridad

Llegar a Chile y preocuparse por las consecuencias del Estado de sitio quiere decir ir a la Vicaría. Basta con esta palabra. Como decir cardenal es hablar del Cardenal. Allí fui inmediatamente y por una razón u otra acabas yendo cada día. La Iglesia chilena ha creado una estructura impresionante de protección de los derechos humanos y de defensa de la sociedad civil. Posters reclamando "Ignacio vuelve" recuerdan al hasta hace poco Vicario, el jesuita español Ignacio Gutiérrez de la Fuente (expulsado del país y sustituido por Don Santiago Tapia, veterano y bondadoso sacerdote que no ha cambiado el rumbo de la Vicaría). Al frente de la organización un secretario ejecutivo de una eficacia tan enorme como su cordialidad: el catalán Enrique Palet Claramunt. En la Vicaría se atienden denuncias y peticiones de ayuda, se organiza la asistencia jurídica y el apoyo material y moral a los detenidos y relegados, se informa a la prensa y a los visitantes, se realiza un riguroso trabajo de documentación, allí se encuentran y se organizan los familiares de los detenidos o desaparecidos, se exponen y venden artesanías de los talleres populares, se hacen publicaciones... Unas ~~doscientas~~ 100 personas trabajan en permanencia. Son los destinatarios naturales de cualquier apoyo a los que sufren injustamente represión. No representan a ninguna organización política o corriente ideológica, se niegan incluso a considerarse opositores al Gobierno. Hacen solidaridad, defienden la vida ("Chile defiende la vida" fué el lema de la jornada promovida en agosto por la Iglesia chilena, una de las últimas iniciativas de Ignacio Gutiérrez). En ningún sector político opositor percibí el menor signo de desconfianza hacia la Vicaría, en ningún grupo afectado por la represión vi indicios de protesta por la ayuda, siempre escasa, insuficiente, que recibían. Porque la situación de detenidos y relegados, de sus familias, es a veces desesperada, al límite de la supervivencia. Y la Vicaría no tiene recursos para todo, cuando todo es tanto.

Ante cada atentado a los derechos humanos, la Vicaría responde con contundencia. Se dice que el hecho que precipitó la expulsión de Gutiérrez de la Fuente fué la rueda de prensa que organizó con un poblador que sobrevivió milagrosamente a una sobrecogedora tragedia: él y su mujer, ~~dirigentes de la organización popular~~ de su barrio, fueron maniatados y dinamitados en su misma casa por elementos uniformados. después de un allanamiento en la población

100

participan  
X

Murió la mujer, él se salvó y pudo denunciarlo. Porque existe la Vicaría. Y, desde la Vicaría, con la ayuda de amigos como Jaine Esponza, del departamento Jurídico, organicé el viaje a la relegación.

### Relegados, detenidos y desaparecidos

La última y bellísima novela de Isabel Allende "De amor y de sombra", se lee ávidamente en Chile. Es una constatación de la realidad. No piensen que los momentos más fuertes del relato son exageraciones: cementerios clandestinos como el de Lonquén, van más allá de lo que puede transmitir la literatura.

En el curso de 1984 se han detenido en Chile a unas 6.000 personas, de las cuales la tercera parte en noviembre-diciembre (no contamos los detenidos en allanamientos masivos y dejados en libertad al cabo de unos días). Ahora hay unos 500 detenidos en el campo de Pisagua, entre 200 y 300 relegados en pueblos pequeños y alejados de las grandes ciudades de la increíble geografía chilena (más de 4.000 kms. de largo), más un número difícil de determinar en cárceles y en servicios de cuerpos armados. Casi un centenar de personas han muerto con violencia en 1984, en algunos casos después de haber "desaparecido" a raíz de una detención, como la joven dinamitada Loreto Castillo o el poblador Juan Antonio Aguirre (descubierto descuartizado al cabo de 51 días). Las víctimas a veces son sospechosas, como el militar encontrado muerto en la iglesia de Fátima de Punta Arenas, por una explosión provocada presumiblemente por el mismo. En total se contabilizan, en los últimos meses, 32 casos de desaparecidos. En la Vicaría se tiene constancia de unos 1.400 casos denunciados en 1984 de torturas y violencias sobre los detenidos. Las recientes confesiones a una periodista de la suspendida revista Cauce y luego a la Vicaría de Solidaridad de un ex agente de la Fuerza Aérea, Andrés Valenzuela Morales, constituyen una prueba concluyente (explica con detalles detenciones ilegales, cita 14 casos de personas desaparecidas, expone las rivalidades sangrientas entre distintos cuerpos armados, etc.) de la represión y del terror que ejercen cuerpos y grupos armados y uniformados sobre la ciudadanía. Probablemente sus acciones no responden siempre a órdenes recibidas, o a políticas deliberadas. Es necesario pensarlo así cuando se dan casos como los de los carabineros "psicópatas" de Viña del Mar (hoy, cuando escribo estas líneas, han sido ejecutados), acusados de haber matado a 10 hombres y violado y matado a 2 mujeres, así como de robos y asaltos a mano armada. En Chile, en Valparaíso y Viña especialmente,

hay sospechas muy fundadas que hay más víctimas y más culpables, y se citan los desmanes de un grupo muy especial de marinos y carabineros que cometieron estos actos. Algunos con vinculaciones muy altas.

"En la guerra hay desaparecidos y nadie pide explicaciones", declaró hace un tiempo el ex-ministro del Interior Sergio Fernández. Dentro y fuera de Chile se piden explicaciones, probablemente porque consideran falaz el argumento de la guerra.

Aún cuando los excesos criminales no correspondan a una voluntad política consciente y explícita de los gobernantes, es imposible no establecer una relación entre estos hechos y la impunidad que crea el Estado de sitio. Es la banalización de la violencia que resulta cuando se identifica gobernar con reprimir. Las dictaduras, en contra de sus mismos principios y objetivos declarados, si algo no pueden garantizar es la convivencia pacífica y la seguridad de sus ciudadanos.

.....

"Chile defiende la vida"

El 9 de agosto centenares de miles de chilenos, respondiendo a una llamada del cardenal, de Angélica Prats (hija del General), del ex-vicepresidente Leighton, etc. a las doce en punto, mientras cantaban el Gracias a la vida de Violeta Parra, se concentraban silenciosamente, encendían una vela y despositaban una flor en iglesias y plazas, lugares de trabajo y escuelas... Era la jornada "Chile defiende la vida".

Cuando, a pesar de todo, a las pocas horas de llegar a Chile, empezaba una "vida normal" de clases y conferencias, con investigadores que trabajan en poblaciones martirizadas y con dirigentes populares que tanto podían estar en el seminario como en Pisagua, pero también con técnicos de la municipalidad y profesores universitarios, cuya vida era parecida a la de sus colegas europeos, entonces entendí el éxito de la convocatoria de unos meses antes.

A pesar de todo, esta gente, los chilenos en general, quieren vivir, sin miedos y sin sobresaltos, quieren vivir normal y pacíficamente. Y por esta razón, pase lo que pase, al día siguiente reemprender las actividades previstas, como si nada ocurriera. Al declararse el Estado de sitio todas las llamadas telefónicas, todas las cartas y telegramas que recibí decían lo mismo: "ven, haremos como si no... quizá no podremos hacerlo todo, pero casi...". Y lo hicimos todo, el curso-seminario en el Instituto de Cultura Hispánica, (¡aún se denomina así!) y la conferencia pública, las charlas en la Facultad y en el Colegio de Arquitectos y también las más difíciles, con dirigentes de las organizaciones poblacionales en la Vicaría Obrera y con varias decenas de presidentes de sindicatos de la región de Santiago en un local sindical. Todo ello legal, o tolerable, no expresamente prohibido. Porque a pesar de todo, el Chile actual se parece más a la España del final del franquismo que de sus comienzos.

Con los amigos de siempre, como los inolvidables Alfredo Rodríguez, (arquitecto de las poblaciones), Gastón Rojas, Rosemón Cheetam (de la familia Allende), o con Manuel Antonio Garetón, íbamos de reunión en reunión, de población a población.

Esta actividad impasible no excluye momentos de tensión y atentados a la vida normal. En Vector, centro de estudios próximo al partido socialista, que desarrolla una actividad estrictamente intelectual de orientación más próxima al socialismo europeo que a otra cosa, tuvimos largas reuniones de discusión y trabajo, tanto sobre temas urbanos como de política general. Con una tranquilidad total. Unos días más tarde, sin embargo, el local era allanado, todos los que estaban en él detenidos (ya están en libertad) y Vector era despojado de todos sus bienes materiales: dinero, máquinas de escribir, papeles, muebles, todo, absolutamente todo (no parece que vaya a ser devuelto). Se dice que si una secretaria tenía un novio izquierdista... Hay gente que pretende matar pulgas con grandes mazazos.

Viaje a la relegación

Chile es muy largo, los relegados (desterrados) están, la mayoría, en las puntas. Al llegar, Carlos Briones, Secretario general del Partido Socialista, me pidió que hiciera lo posible por ir a Ollagüe, a visitar a un joven dirigente socialista, Juan Luis Lemuñir, que había sido muy torturado y que estaba confinado en uno de los lugares más alejados e inhóspitos, en la frontera de Bolivia. Visitar a la popular dirigente comunista, la psiquiatra Fanny Pollarolo, no era desplazarse casi 2.000 kms. hacia el norte, como en el caso de Lemuñir, sino más de 1.000 hacia el sur. Y luego continuar hacia la isla de Chiloé, donde estaba Lucho Alvarado ~~y otros miembros del Bloque socialista~~ <sup>(cuenta de ser liberado)</sup>, así como los principales dirigentes del sindicalismo minero y campesino. Pero era necesario también ir a la Región de Iquique, intentar la entrada en Pisagua, visitar a los relegados abandonados en los pueblos fantasma del salitre, me recomendaban con razón en la Vicaría de la Solidaridad. De nuevo hacia el Norte, pero ahora por la costa, dirección Perú. Todo esto aprovechando los últimos días de diciembre. Y emprendimos viaje, primero hacia el sur, con un equipo de televisión española. Luego, sólo, hacia el norte.

Los relegados viven una extraña situación. Fueron detenidos por sorpresa, casi ninguno se lo esperaba. A veces golpeados, con simulación de fusilamiento, torturados. Raramente interrogados ni acusados de nada. Al cabo de algunos días de detención, con

los ojos vendados casi siempre, se les comunicaba que se les mandaba relegados a... Sin otra ropa que la puesta, ni dinero ni equipaje, sin haber podido comunicar la mayoría de las veces con su familia, partieron a 1.000 o a 2.000 kms. de su casa. No están detenidos, no cumplen ninguna condena. Sólo obligados a residir en un pueblo pequeño, en el que un día o una noche son desembarcados en medio de una plaza. Deben presentarse cada X horas (3 veces por día, normalmente) a los carabineros y procurar sobrevivir. Casi siempre (pero no siempre) los obispos organizan la ayuda (Chiloé es un ejemplo, también Iquique), y las comisiones de derechos humanos, cuando existen, vinculadas a organizaciones sociales y profesionales colaboran eficazmente. En algunos casos los pueblos, pobres y amedrantados, no prestan ningún apoyo a los relegados, pero en muchos otros, en el sur especialmente, sí. A veces, pocas, los relegados pueden hacer algún trabajo, en algunos casos reciben ayuda familiar. Casi siempre dependen de solidaridad.

El sur de Chile es bellísimo, como los mejores paisajes gallegos, como las costas y bosques noruegos. Es verano, la gente de los pueblos es acogedora, la vida hasta puede resultar agradable. Tanto que, como les acaba de ocurrir a Luis Alvarado y a sus compañeros, se les traslada de población porque se habían convertido en el centro de la vida social de Chonchi. Como Fanny Pollarolo, que vive en la casa // con los curas de Maullín, y se ha convertido en la señora del lugar y recibe visitas de toda la región. No todos, ni la mayoría, han tenido la misma suerte. Los sindicalistas viven en pueblos más pequeños, más controlados por los carabineros, más aislados de la población.

El Norte es otra cosa. La vasta región abandonada, el enorme cementerio del salitre, de arenas oscuras y ciudades vacías, es impresionante. Pero no hay nada comparable a la increíble belleza del desierto de Atacama, de los lagos disecados desde hace siglos, de la tierra sulfurosa, del interminable altiplano, a 3 y 4 mil metros, rodeado de volcanes nevados al alcance, parece, de la mano. Tan inolvidables como los paisajes son las imágenes y las emociones del encuentro con los relegados, los del salitre, en Camiña, en Huara, en Pozo Almonte... Pueblos pequeños, gente desconfiada, sequedad y pobreza, polvo, mucho polvo. Allí encuentras

10

desde un desterrado dirigente socialista, el abogado Marcel Cerdá, hasta un evangélico que no sabe porqué está relegado y que considera que su religión no le autoriza a tener preocupaciones políticas o sociales. Todos intentando sobrevivir, con ayudas que les llegan difícilmente en un absurdo aislamiento (Camiña, por ejemplo, está a cuatro horas de Iquique).

Durante dos días estuve recorriendo la región del salitre con los abogados de Iquique, Montoya y Valenzuela. El sábado por la noche, a la vuelta de un agotador viaje a Camiña, estuvimos cenando en casa de Ernesto Montoya, junto a dos sacerdotes, uno de ellos español, Argimiro Aláez, principales colaboradores del Obispo <sup>de</sup> Iquique. Pocas horas después los dos abogados eran detenidos y relegados.

El viaje a Ollagüe, desde Calama, es otra aventura. Cuatro horas de jeep o camioneta, esta vez por el desierto del altiplano, cruzando un suelo iriscente de azufre (el único signo de civilización es el tren que una vez por semana traslada el mineral a Bolivia). De vez en cuando un control militar o de carabineros. Toda la zona está peligrosamente minada. A medida que avanzas hacia el norte la belleza se hace más lúgubre. En Ollagüe los cinco relegados comparten una exigua habitación (individual) donde hacen toda su vida. Su alegría es inmensa: les traemos paquetes de comida y es la primera visita que reciben en el largo mes de relegación. Retorno a Calama. En el desierto la cruz elevada recientemente en recuerdo de dos responsables de un banco local, dinamitados por un comando militar para simular su desaparición con el dinero del banco que, naturalmente, les habían robado. A pocos kilómetros de Calama, la ciudad del cobre, Chuquicamata. Es Nochebuena. Oficia la misa del gallo el sacerdote y amigo barcelonés Enric Oliver. Pide que los relegados vuelvan a sus casas y los detenidos sean liberados.

En Pisagua no pude entrar. Pero el relato que me hizo, y grabé en Iquique, Elda Alcántara, hermana de un detenido que, pasando mil humillaciones, consiguió entrar en el campo de concentración, no se puede olvidar. Hay hechos que avergüenzan a toda la humanidad. Los campos de concentración, como el de Pisagua, son uno de ellos. Mientras existan no podremos dejar de ser, de alguna manera, cómplices.

X El día de Navidad fué la única jornada de descanso a lo largo de todo el viaje. Con la camioneta que me prestó amablemente el Obispo de Calama, fui a recorrer sólo el desierto hasta San Pedro de ~~Arcama~~ <sup>Arcana</sup> y Tocanao. El recuerdo del Valle de la Luna o del Llano de la Paciencia, me acompañará siempre. Después de todo lo que había visto, la soledad y el extraordinario espectáculo de la naturaleza devolvían el entusiasmo por la vida.



VOLVER A CHILE (4)

¿La pobreza es subversiva?

Detenidos y relegados son en su mayoría gente muy pobre. Las poblaciones allanadas, arrestos masivos de millares de personas, ametrallamientos (el sacerdote André Jarlan murió en la Victoria mientras rezaba) a ciegas, son acciones contra los pobres. Los desaparecidos son casi siempre pobladores (habitantes de barrios populares periféricos).



A lo largo de todo el país, en todas partes, encontré aún más ansiedad por la supervivencia que por la represión. Los relegados, los mineros y campesinos del centro y del norte que visité en Chiloé, los pobladores del centro y del sur desterrados o las zonas más inhóspitas del norte, incluso estudiantes y profesionales y dirigentes políticos, estaban preocupados por sus familias, por la falta de recursos, y también inevitablemente, por su propia supervivencia. Algunos viajes sólo te sentías capaz de emprenderlos si antes habías comprado víveres para los relegados. No podías llegar a Ollagüe (4 ó 5 horas a través del desierto de Atacama) sin comida o dinero. Hay situaciones en que la ayuda más elemental es vital y es previa a cualquier consideración política.

En Chile, más del 30% de la población está cesante. Medio millón de personas están en los programas de ocupación de jefes de hogar (POJH) y de empleo mínimo (PEM): justo con qué pagar el pan. Sus ingresos mensuales no les permiten pagar ni un pasaje de bus para ir a visitar a familiares relegados. La catastrófica política económica de los "Chicago's boys" ha hecho bajar la producción a niveles inferiores a 1960, ha desmantelado una gran parte de la base industrial y hasta ha provocado el abandono de explotaciones agrícolas. El sistema financiero se ha derrumbado y el principal banquero ha ido incluso a parar a la cárcel. Es cierto que la política económica ha cambiado ligeramente de rumbo (más apoyo a los sectores productivos del empresariado, pero también garantías al FMI respecto al pago de la deuda y se sigue con la línea de privatización del sector público en favor del capital

17  
financiero), pero el empobrecimiento acelerado de las clases medias continúa y el 50% de la población vive en la pobreza (cesantes o con sueldos misérrimos en el trabajo, pobladores o allegados en la ciudad, sin acceso real a la cultura y a los servicios sociales).

Mientras tanto la inflación es del 60%.

Una de las manifestaciones más impresionantes de la vitalidad del pueblo chileno es el desarrollo de las organizaciones económicas populares: "talleres productivos", "sindicatos de trabajadores eventuales", "comités de cesantes", "comedores populares", "ollas comunes", "comités de vivienda", "comprando juntos", etc. Se han recensado centenares de formas, se han tipificado decenas de organizaciones populares que luchan para hacer posible la supervivencia colectiva a través del esfuerzo propio y de la solidaridad.

¿Los pobres son violentos?. Viven una situación de tremenda violencia. Y periódicamente estallan, participan en las convocadas jornadas de protesta y en algunos casos se manifiestan violentamente. Sobre todo cuando se sienten agredidos por la represión. Las fuerzas políticas de oposición (DC, comunistas, socialistas) tienen influencia en los sectores populares, pero no pueden controlar ni evitar eventuales explosiones de violencia. Aunque no coinciden en su valoración: mientras que la DC y el sector socialista mayoritario (históricos-Bloque) optan rotundamente por formas de acción pacíficas, la izquierda que constituye el MDP (PC, sector Almeyda del socialismo y MIR) aceptan y a veces impulsan expresiones violentas de la "rebelión popular".

#### Oposición y violencia

El Gobierno declara no admisibles para el futuro juego político a los partidos marxistas que "practican la violencia y defienden la lucha de clases". El argumento pierde fuerza cuando se analiza la desproporcionada violencia que practica el Gobierno con sus opositores y con la ciudadanía en general. Pero la cuestión de la violencia subsiste. Por ejemplo, un destacado dirigente demócrata cristiano, progresista, Genaro Arriagada, presidente de Radio Cooperativa, nos decía que su partido está al lado de la izquierda cuando se trata de defender los derechos humanos y que no admiten que se deje fuera de la legalidad democrática a un partido como

13

el PC. Pero, añade, "no podemos suscribir ningún acuerdo político con el PC ni con otros partidos de izquierda, que propugnen la utilización de formas de lucha violenta en política". El PC no firmó el Pacto constitucional de la oposición porque se añadió un párrafo que condenaba cualquier tipo de violencia. "Somos un partido serio y responsable, a lo largo de nuestra historia defendimos siempre la democracia, fuimos uno de los primeros partidos comunistas, antes que los eurocomunistas seguramente, que planteamos el avance hacia el socialismo en el marco de una democracia parlamentaria. Nadie nos puede dar lecciones de democracia. Pero ante una dictadura que practica una terrible violencia represiva sobre las masas populares, no podemos condenar el que éstas se defiendan y se rebelen. Defendemos el derecho a la rebelión popular, consideramos legítimas todas las formas de lucha contra la dictadura, pero para nosotros lo más importante es la unidad de todas las fuerzas democráticas. No queremos excluirnos ni aceptamos que se nos excluya. Pero tampoco abandonaremos la lucha popular para entrar en el juego de la negociación con la dictadura en las condiciones que pretende imponer ésta. El país es ingobernable ahora y cada día lo será más". Así me hablaban Patricio Hales, Fanny Pollarolo y otros dirigentes del PC chileno, un partido sólidamente implantado en los sindicatos y en las poblaciones, así como en la juventud y en sectores artísticos y profesionales. Es evidente que el endurecimiento de la dictadura les ha dado más razón (sólo parece posible el enfrentamiento sin contemplaciones) y prestigio (son los que sufren más represión) en muchos sectores de la oposición no comunista, que el que tenían anteriormente, con la apertura. El PC no sólo ha ocupado gran parte del espacio de extrema izquierda del MIR, sino también ha atraído a un sector significativo del socialismo (liderado por el histórico ministro de Allende, Clodomiro Almeyda) y cuenta con fuertes simpatías en medios cristianos. La política ferózmente anticomunista de la Junta destinada a aislarle está consiguiendo todo lo contrario. Los comunistas chilenos son además lo suficientemente experimentados como para no olvidar los efectos objetivos de su política y difícilmente permitirán que una posición de principio les conduzca al aislamiento: si hay apertura y proceso de democratización abandonarán, con toda probabilidad, la "comprensión" y posiblemente el apoyo, que ahora manifiestan hacia ciertas formas de lucha violenta, aunque esto

les cueste quizá perder a una parte de su militancia joven y de la población marginal de las poblaciones, que piensa más en Centroamérica que en la historia política de Chile y de su propio partido.

Porque es evidente que no puede haber acuerdo político entre fuerzas que propugnen formas de acción opuestas. Y dudamos que el PC, aunque tiene muy presente el caso del PC en España y no quiere ser víctima de la transición, ponga en peligro un proceso democrático que necesariamente será gradual y comportará negociación con la cúpula militar.

Fuerzas Armadas: profesionales y políticos, o la política de la fuerza.

Las Fuerzas Armadas, se decía en Chile antes de 1973, son profesionales y por lo tanto constitucionales. Error, no son necesariamente constitucionales, lo cual no significa que <sup>no</sup> sean profesionales, eficientes, incluso hasta cierto punto para administrar, aunque de una forma muy particular. No hay que tomarse al pie de la letra las poco afortunadas expresiones del General Pinochet cuando dijo que el Ejército está entrenado para matar y cuando sale a la calle hace lo que sabe hacer. El Ejército y los carabineros han demostrado una cierta capacidad para gobernar el país. Siempre que se considere que gobernar es mantener una situación artificiosa de "guerra permanente" que justifique una acción de gobierno basada, casi exclusivamente, en el control y la represión.

Las Fuerzas Armadas pudieron dar el golpe porque en la sociedad y en el Estado chilenos se había producido una profunda escisión que paralizaba las instituciones y creaba una situación de ingobernabilidad social. En el nuevo régimen los militares ocupan la dirección de casi todas las Administraciones públicas, incluidos ayuntamientos, universidades, sector público de la economía, etc. El diálogo con los sectores políticos civiles de la derecha es mínimo, con la DC y la oposición es casi nulo. No van a abandonar el protagonismo político fácilmente, aunque muchos se den cuenta que no es posible mantener indefinidamente la situación actual. No se puede gobernar únicamente con la fuerza en un país con un Estado altamente institucionalizado y una sociedad en la que se manifiestan, quizá por primera vez en su historia, incipientes pero significativas tendencias a la concertación entre sus grupos. La violencia hoy en Chile no deriva de "la lucha de clases", sino de una forma de gobierno

que no permite otro juego que el de la confrontación ilegal y el de la represión.

No hay solución política si no hay negociación FF.AA. y organizaciones políticas y sociales. El problema es que las Fuerzas Armadas no se hablan con la sociedad civil y que al frente de aquellas y del mismo Estado hay un General partidario del inmovilismo político hasta 1989. Chile no es una dictadura militar institucional (como lo eran Brasil, Uruguay y Argentina), sino personalizada. El coeficiente personal del Jefe de Estado es un elemento decisivo. Tanto que hay Bancos que pagan investigaciones para estudiar su perfil psicológico y <sup>en</sup> el Departamento de Estado norteamericano debate que podrían hacer con él. Pero el General Pinochet tampoco es Franco. Este nunca puso un límite temporal a su dictadura, ni aceptó ninguna forma de democracia pluralista. Pinochet se ha proclamado Jefe de Estado hasta 1989 y anuncia elecciones a partir de entonces. Dudamos mucho que estas previsiones puedan cumplirse, puesto que no parece que Chile pueda congelar su vida política durante cuatro años, ni que pueda funcionar una "democracia" limitada a las opciones que un gobierno indudablemente minoritario considere admisibles. Pero en cualquier caso la política chilena -legal o ilegal- es fluida. Ahora bien, si esta fluidez no se canaliza (diálogo, y por lo tanto reconocimiento legal de todos los actores y elecciones para constituir instituciones de gobierno de base representativa) la fluidez conduce al desbordamiento catatrófico.

La difícil reconstrucción del socialismo chileno

"El socialismo chileno siempre tuvo miedo a polemizar con el PC", decía el inteligente sociólogo Enzo Faletto, socialista histórico, experto de CEPAL (Comisión Económica para América Latina de la ONU). Como hace un año, nos habíamos encontrado en Vector <sup>con</sup> todo un grupo de dirigentes e intelectuales socialistas chilenos, como Ricardo Lagos, Ricardo Núñez, Eduardo Ortiz, etc. El juego consistía, a lo largo de toda una tarde, en que el visitante, un servidor, les planteaba las preguntas y reflexiones que le habían sugerido sus experiencias a lo largo de los días de viaje por Chile y hablar con todo tipo de gente. ¿Cómo van a afirmar un espacio socialista específico e importante entre dos fuerzas tan sólidas como el PC y la DC, con políticas definidas y con organizaciones de apoyo más poderosas?. La experiencia de la Alianza Democrática (DC, socialistas y otros grupos más pequeños como los liberales, los radicales y MAPU-OC) ha sido muy importante porque "ha establecido la autonomía del proyecto socialista en relación al PC" me explicaba Manuel-Antonio Garretón. "Es cierto, sin embargo, que ahora sin abandonar la Alianza, debemos dar más prioridad al desarrollo del Partido Socialista, a su ampliación por medio del Bloque y por la unidad con otros sectores socialistas", me decía luego en la cena Ricargo Lagos, presidente de la Alianza Democrática y el principal portavoz público del socialismo chileno.

El PS tiene una historia peculiar. Creado en 1933, a partir de una escisión del PC, ha sido un partido que se ha definido como marxista-leninista, revolucionario, antiimperialista y que ha desbordado muchas veces por la izquierda el PC (por ejemplo en la época de la Unidad Popular). Aunque resulte paradójico el partido socialista más importante de América Latina, no ha formado nunca parte de la Internacional Socialista (es el pequeño Partido Radical el que representa a Chile), pero asiste de observador y en los últimos años las relaciones del sector histórico o mayoritario con los partidos socialistas y socialdemócratas europeos se han

intensificado mucho (en especial con el PSOE). El viejo Partido Socialista pretende afirmar un espacio político propio, diferenciado y más central que el del PC (política de Alianza Democrática) y reunificarse y renovarse como fuerza socialista original (construcción del Bloque socialista con los sectores intelectuales de Convergencia y con las organizaciones procedentes de movimientos cristianos radicalizados: Izquierda Cristiana, los Mapus). Es evidente que ha tenido un cierto éxito en ambos propósitos, pero también aparecen hoy fuertes obstáculos a su progreso. La impermeabilidad de la dictadura y la acentuación de la represión hacen casi imposible ahora una política de represión pacífica -presencia pública- negociación. La DC por una parte y del PC por otra con mayor solidez organizativa y signos de identidad más claros, constituyen una tenaza peligrosa para el desarrollo del socialismo chileno. Y, por último, la unidad de las fuerzas socialistas no es inminente. El proceso de unificación del Bloque avanza lentamente y no es seguro que todos lleguen al final (por ejemplo, en algunos sectores cristianos de izquierdas). Pero sobre todo, hay un sector socialista, con innegable legitimidad histórica y gran actividad militante, el de Almeyda, integrado en el MDP, que, por ahora, no parece fácil que se reunifique (aunque se adivinan posibles luchas y rupturas entre una línea más política y autónoma encabezada por Almeyda y Calderón, los dirigentes más conocidos, y otra más "militar" y ligada a los sectores más radicales del PC y del MIR). La constitución de un gran Partido Socialista para la democracia no debería dejar fuera tampoco a la socialdemocracia chilena (procedente del radicalismo histórico), hoy integrada ya en la Alianza Democrática. No dejaría de tener habilidad completar la operación de ampliación hacia la izquierda intelectual (Bloque) con la recuperación de la parte más significativa del sector histórico aún separado (Almeyda) y la ampliación complementaria hacia la derecha (Federación Socialdemócrata, Radicales).


El socialismo chileno tiene, a pesar de todo, un increíble arraigo popular. Ser demócrata cristiano o comunista es una opción ideológica, consciente, elaborada. Viajando por Chile se intuye que ser socialista es, en muchas regiones del país, algo espontáneo, natural, al margen de las políticas y rupturas de las direcciones políticas. Hoy un "pueblo socialista chileno" que además ha encontrado en la memoria del "allendismo" un signo de identidad cultural, un mito próximo y movilizador. El PS puede constituirse un importante

espacio político, entre la DC y el PC, si afirma primero una identidad propia. No sólo en el marco nacional (como está haciendo), sino también internacional, especialmente en América Latina. De Alfonsín a Nicaragua hay una nueva izquierda latinoamericana que está construyendo la democracia y afirmando la independencia nacional a través de batallas tan concretas como la defensa de los derechos humanos y la negociación de la deuda exterior.

En la actual situación política le será, sin embargo, difícil al PS hacer grandes progresos. Su futuro va muy ligado al proceso de democratización. La influencia decisiva en éste y en la democracia, dependerá, probablemente, de su capacidad de unificarse y de presentarse a la vez como partido de izquierda, y garantía de orden democrático, y también si consigue forjar cargos públicos y de conquistar representantes sociales. Es decir, construirse como partido popular más que de militantes ideológicos, de oposición abierta-gobierno más que de organización resistencial. Es el partido que más necesita de la apertura política, aunque a corto plazo el principal beneficiario de ella fuera la Democracia Cristiana.

#### Democracia Cristiana y sociedad civil

Hay que reconocer que si los socialistas te hablan preferentemente de la evolución de la situación política y de las vicisitudes de su (s) partido (s), y que los comunistas tienden a exaltar generosamente la lucha de masas y la necesaria unidad, los demócratas cristianos te plantean muy convencidos de ello "La reconstrucción de la sociedad civil". Y lo hacen, o están muy cerca de los que lo hacen. Iglesia y DC no son la misma cosa, pero la DC es el partido que lógicamente más debe beneficiarse del impresionante esfuerzo de defensa y organización sociales que hace la Iglesia, no únicamente a través de la Vicaría de Solidaridad, también a través de la Vicaría obrera, la actividad de las parroquias en barrios y poblaciones, los centros de trabajo profesional, docente e intelectual de la Academia de Humanismo cristiano, etc. La entrevista con uno de los principales dirigentes de la DC, Genaro Arriagada, la tenemos en Radio Cooperativa (de la cual es presidente), que encabeza una cadena que podría considerarse equivalente a la SER en España. Luego veré al destacado periodista demócrata cristiano, Emilio Filippi, el director de Hoy, "el semanario" chileno (el más importante hasta hace unos meses, el único ahora, al haber





sido suspendidos los otros), algo así como los Cambio 16, Cuadernos para el diálogo y Triunfo hace <sup>de</sup> 10 años reunidos. No es extraño, situado en Chile, que los líderes-obreros de mayor prestigio (Seguel, Bustos) sean demócrata cristianos (sector progresista y unitario con la izquierda), lo cual no impide que haya una corriente, probablemente mayoritaria en el partido, que impulse a un sindicato propio de la DC (Confederación Democrática de Trabajadores). La DC ha tenido siempre una fuerte presencia en las organizaciones populares de los barrios y en los Colegios profesionales. Ahora es la fuerza política más influyente en un organismo que puede revelarse muy temible para el Gobierno: el Comando Multigremial, que agrupa a las organizaciones de comerciantes, a los colegios profesionales, a los transportistas y a la CDT. Es decir, las organizaciones sociales cuya movilización fué decisiva para la ingobernabilidad del país en 1973.

La sociedad civil chilena manifiesta una vitalidad y un grado de organización relativamente excepcional en América Latina y bajo régimen de dictadura. Tanto en los medios populares y trabajadores (sindicatos, movimientos sociales y económicos populares, ya citados) como en las clases medias (comerciantes, pequeños empresarios, sectores universitarios y profesionales) existen organizaciones representativas en las que <sup>la</sup> DC juega un papel importante, aunque no único. Las elecciones "gremiales" son un indicador bastante verosímil de lo que puede suceder en el futuro democrático. La DC puede aspirar a obtener entre el 30 y el 35% de los votos. Los socialistas, sobre todo, si hacen una oferta unificada al 20% y los comunistas al 15%. No hay que olvidar a la derecha, la antigua (conservadores o "nacionales") y la nueva (los "gremialistas" y otros) que pueden alcanzar más del 20% (más los primeros que los segundos). No debe olvidarse que la DC chilena no es la derecha, que es vista con desconfianza por los sectores conservadores de la burguesía y de la clase media y que cubre un amplio espectro social e ideológico que va desde el centro-derecha hasta un cierto populismo socializante. "La DC no es la derecha aunque busquemos ahora el diálogo con fuerzas sociales y políticas de la derecha para que se incorporen a una alternativa democrática. También dialogaríamos con las FF.SS. si fuera posible... Pero, pensando en el futuro, el eje sobre el cual basar la reconstrucción del país, creemos que debe ser el acuerdo entre la DC y el partido

2

Socialista", dicen Valdés, Arriagada, Fuentealba y otros destacados dirigentes democristianos.

El claro predominio de las ideas y de las fuerzas democráticas en las organizaciones gremiales (sindicales, profesionales, poblacionales, universitarias, etc.) explica que el Gobierno limite cada vez más su funcionamiento y utilice las prerrogativas del Estado de sitio para prohibir las elecciones internas, y hasta para desterrar sistemáticamente a dirigentes sociales. Las dictaduras no soportan sociedades civiles organizadas que reclaman inevitablemente y con urgencia libertades y pluralismo políticos.

AL VOLVER DE CHILE

CONCLUSIONES DE UN VIAJE

---

Jordi Borja

Teniente de Alcalde

Ayuntamiento de Barcelona

---

Enero 1985

2

AL VOLVER DE CHILE

CONCLUSIONES DE UN VIAJE

El autor estuvo recientemente en Chile, en nombre del Instituto de Cooperación Iberoamericana, dictando cursos y conferencias a petición de diversas instituciones chilenas de orientación democrática (Flacso, Vector, Colegio de Arquitectos, Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano, Sur, Cidu-Facultad de Arquitectura, etc...). Así mismo, como representante de la Federación Española de Municipios y Provincias, llevó el apoyo material y moral de esta organización a la Vicaría de Solidaridad de la Iglesia chilena y a través de ella a los deportados, detenidos y a sus familiares. Viajó hacia el Sur de Chile (Puerto Montt, Isla de Chiloé) y por el Norte (Iquique, Calama) para visitar a los "relegados". En total visitó doce lugares distintos de destierro y recorrió unos 8.000 km. Tuvo entrevistas con dirigentes de los principales partidos de la oposición (DC, Socialistas, PC), con sindicalistas y con destacados intelectuales y periodistas. Al final de su estancia y por medio de la Embajada Española, pidió una entrevista con el Ministerio de Asuntos Exteriores de Chile para transmitir la grave preocupación de las instituciones españolas a las que representaba por la violación de los derechos humanos que sucede en el país andino. No fué posible celebrar esta entrevista, pero el director general de relaciones internacionales se dió por enterado de la petición y manifestó que consideraba que el representante español había mantenido únicamente relaciones oficiales con la Iglesia chilena.

Las notas que siguen exponen algunas conclusiones sobre la situación chilena. El autor está convencido que los dramáticos momentos que vive hoy Chile pueden derivar en una gran tragedia si no se abre de nuevo un proceso de apertura política que conduzca a la democracia por una vía pacífica y concertada.

Este viaje a través del Chile de los deportados, es el primero, y posiblemente el único, que ha realizado hasta ahora un observador extranjero desde la proclamación del Estado de sitio.

Jordi Borja.- Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Barcelona.

CONCLUSIONES DE UN VIAJE A CHILE

Gobierno y Oposición: Los desencuentros

La vida política chilena sigue una errática trayectoria de desencuentros. En el período del Gobierno Allende el no entendimiento entre al DC y la Unidad Popular, en 1970-73, fué determinante para crear las condiciones del golpe militar. El gobierno de las FF.AA. no se encontró luego con quienes lógicamente hubieran podido mantener o restaurar la institucionalidad civil, los conservadores y la DC, fracasando así mismo los vagos proyectos de montar un Estado totalitario-corporativo. La oposición política dista mucho de ofrecer una alternativa creible a causa de su división: no nos referimos a la inexistencia de un único organismo unitario (utópico y probablemente no imprescindible) sino a la discordancia de objetivos y formas de acción que se manifiesta entre el MDP (PC, sector socialista de Almeyda y Mir) y Alianza Democrática (DC, PS histórico y otros grupos de centro y de izquierda). Para los primeros: ruptura a través de la confrontación directa y gobierno provisional; para los segundos: presión pacífica y restauración de la democracia -si es posible con gobierno provisional, predominantemente civil- a través de un proceso negociado entre el Gobierno y todas las fuerzas de oposición. Son dos proyectos distintos que no facilitan -aunque no sean necesariamente contradictorios- la acción común ni generan confianza en el cambio. Tampoco el gobierno se encuentra con las fuerzas políticas y sociales con las cuales quiere armar la transición: entre el Gobierno Pinochet y la derecha nacionalista, gremialista y conservadora que lo apoya, el diálogo es más bien de sordos. Estando yo en Santiago se celebró una comida, a la que la prensa otorgaba gran importancia política entre Pinochet y doce de los principales dirigentes políticos de la derecha. El Jefe del Estado no propició que se hablara de ninguna cuestión política a lo largo de la comida. Al final, comentó luego uno de los comensales, se insinuó que podían hablar sobre cómo veían todos el futuro del país, a lo cual el general contestó (sigue en la página de atrás)

→

abruptamente que no había nada que hablar, "todo está claro hasta 1989... y ustedes mejor ocúpense de prepararse para entonces". El general no disimula su poco aprecio por los políticos de derecha y éstos, a pesar de multiplicar las siglas, no consiguen por ahora reconstruir una o dos organizaciones fuertes para el futuro (creemos que será el Partido Nacional el que de nuevo representará mayoritariamente a la derecha chilena, ya que "nacionalistas" -los ex Patria y Libertad- y los "gremialistas" de la UDI en un marco democrático, difícilmente serán algo más que grupos minoritarios, quemados por su identificación con la dictadura).

En el último período (1983-84) se produce el desencuentro no por previsible menos espectacular: el que se da entre apertura y oposición. Al revés del chalaneo gitano (mentirse sin engañarse) aquí todos se engañan precisamente porque no se mienten. El Gobierno hace la apertura para la derecha, tolerando al centro y excluyendo a "la izquierda marxista": Deja bien claro que no se trata de modificar "las previsiones constitucionales" (todo el poder ejecutivo en manos del Presidente y el legislativo en la Junta hasta 1989 y entonces elección-plebiscito de un presidente propuesto por la Junta y de dos Cámaras, una elegida y la otra en gran parte designada). Es obvio que la apertura es un intento de llevar a una parte de las fuerzas políticas que encabezan la protesta al campo de juego del Gobierno y aislar a los otros. La oposición, desde la DC hasta el PC, ve en la apertura un signo de debilidad del Gobierno, la posibilidad quizá de forzar por lo menos de facto la legalización progresiva de ciertas formas de acción política (Alianza Democrática) o el aprovechamiento para desarrollar la protesta de masas (MDP). Todos fracasan. El Gobierno no genera interlocutores legítimos de derecha y de centro que le arropen en su camino hacia 1989 y tampoco consigue poner cuñas decisivas entre la oposición de centro-izquierda (Alianza Democrática) y de izquierda radical (MDP). Al contrario ambas coinciden más que antes en las protestas y están a punto de firmar un pacto constitucional (el PC se retira en el último momento). La oposición sin embargo, con un exceso de confianza en sus propias fuerzas, multiplica a la vez protestas de masas y posiciones estables en la vida pública (organismos políticos, sedes y revistas, ocupación de cargos electivos de tipo corporativo) confiando en precipitar así el fin de la dictadura. La respuesta represiva hace decrecer

gradualmente la protesta popular y cuando se proclama el estado de sitio las posiciones adquiridas se tambalean. Sin embargo tampoco se vuelve a la situación de antes del 83: los espacios de libertad conquistados no se pierden del todo. Véase el ejemplo de la prensa. Las revistas de oposición (democristianas radicales o de izquierda) han sido suspendidas pero se han multiplicado las iniciativas ilegales que se producen y distribuyen bastante abiertamente, por parte del mismo Colegio de Periodistas, de los equipos de las revistas prohibidas, por colectivos intelectuales (Carta a los periodistas, SIC, La Columna, etc.). Nunca había circulado tanta información escrita como ahora. Hay que reconocer que los profesionales del periodismo chileno manifiestan una tenacidad, un coraje y una inteligencia admirables.

En fin, el primer encuentro entre la nada generosa apertura de la Dictadura y la poco elaborada alternativa de la oposición democrática no se ha producido. Planteado así el desencuentro era inevitable. Mientras tanto todo un país sufre cruel e innecesariamente.

Al volver a España, en enero, recibí dos postales de Chile, de personas amigas de las que no me había podido despedir y que me felicitaban el año nuevo. Dos personas distintas, profesionales con escasa vocación de militantes políticos, un distinguido investigador teórico y una socióloga que hace trabajo de campo en las poblaciones periféricas. Una postal es la fotografía de dos personas saliendo (¿o entrando?) de la cárcel de Valparaíso. La otra es una fotografía de la manifestación del pasado primero de mayo: un muchacho huyendo de una tanqueta de carabienros. Cuando se producen estas coincidencias electivas sobran comentarios. Hay que acabar con las situaciones que las producen.

Hacia la democracia o hacia la tragedia

Los desencuentros políticos, los compartimentos ideológicos, los aislamientos sociales, han pesado siempre demasiado en la vida chilena. Faltan lugares de encuentro, mecanismos de diálogo, culturas o valores de síntesis, asunción positiva de los acuerdos, aceptación consecuente del pluralismo... Terrible el error que implicaba aquel "principio" de muchos sectores de la UP en 1973: "No transar". Mucho más terrible la incapacidad del actual régimen chileno de abrir cauces para que los diversos actores, militares incluidos, se encuentren y se acuerden, para desarrollar un proceso de democratización que, de una forma u otra, todos consideran ineluctable. Uno de los grandes éxitos de la acción de la Iglesia chilena es el de haber creado unos espacios de diálogo que posiblemente nunca habían existido con esta amplitud en la historia de Chile. Pero la Iglesia no puede instituir el campo de juego del Estado, porque éste es el lugar de encuentro real y formal de las fuerzas de la sociedad.

El privilegio del visitante es el de poder escuchar y poder hablar con todo el mundo. Y el visitante tiene la impresión que este mundo habla aún demasiado poco entre sí, aunque empiece a hacerlo: sindicatos y empresarios, pobladores y sectores urbanos medios, ciudadanos y gobiernos locales, comunistas, socialistas y democristianos, oposición y derecha gubernamental, intelectuales y burgueses, ... dialogan muy poco. Sobre todo falta diálogo entre civiles y militares. La reciente carta de los líderes de los partidos de la Alianza Democrática a los Comandantes en jefe (Junta militar) es un paso significativo. Aunque la respuesta negativa de éstos no sea de momento muy esperanzadora. Se les propone dialogar en 1985 para instaurar el régimen democrático en 1986. Han dicho que no tienen nada que discutir "con estos señores". Unos señores que representan unas opciones políticas a las que dentro y fuera de Chile todo el mundo les atribuye, en conjunto, bastante más



del 50% de los votos en futuras elecciones.

¿Qué pretende entonces el actual gobierno chileno? Durar hasta 1989, por lo menos y luego, si le es posible, imponer un presidente (¿el mismo Pinochet?) y dejar fuera de la cámara elegida a la izquierda, o a una parte importante de ella. La declaración de inconstitucionalidad del MDP y de las fuerzas que lo integran (PC, una parte del PS y Mir) forma parte de este proyecto. (El "gremialista" Guzmán dice que se ha delimitado la línea de la futura cancha de la democracia: ¡Guzmán, impulsor ideológico del golpe partidario de una dictadura apoyada en un sistema corporativo ahora da avales de democracia!. Por cierto los "gremialistas" no son los gremios, sino los ideólogos del autoritarismo corporativo, uno de los sectores cíviles de apoyo de la dictadura).

El proyecto tiene su coherencia. Se empuja a la izquierda hacia la clandestinidad y a la radicalización, haciendo del PC el enemigo público número uno. Se pretende forzar así a los socialistas a ser compañeros de viaje del PC, si les siguen en la resistencia, o a aparecer como oposición amaestrada si aceptan las reglas del juego. Al centro, a la DC, se les ofrece el papel de oposición principal si aceptan participar en el simulacro de democracia. Es decir se trata de un proyecto político inamovible hasta 1989 y destinado a mantener en el poder a los mismos sectores políticos y sociales que apoyan al gobierno militar desde 1973.

Sinceramente creemos que este proyecto no puede realizarse. No es imposible que el gobierno Pinochet llegue hasta 1989, aunque no es probable ni deseable. ¿Por qué? Por la sencilla razón que pretender inmovilizar el proceso político chileno hasta entonces puede provocar enfrentamientos gravísimos y es impredecible lo que pueda ocurrir luego. Resultaría muy aventurado confiar pasivamente en una democratización gradual y pacífica a partir de 1989.

Ricardo Lagos (líder socialista y presidente de la Alianza Democrática) me repetía su diagnóstico del inicio del estado de sitio: "el gobierno está consiguiendo una victoria militar y una derrota política". Es evidente que si se opone la capacidad de represión del gobierno al potencial de rebelión popular en el terreno de

la confrontación violenta la victoria (militar) es y será del gobierno (militar). Pero es también cierto que no se puede gobernar indefinidamente así, cuando esto significa que deben practicarse detenciones masivas que en su mayoría afectan a sectores populares sin actividad política (sólo el 20% de los relegados tienen alguna responsabilidad política) y que hay que enfrentarse con la mayoría de las clases medias y de sus representantes, que fueron antes los más decididos opositores a Allende (Cumsille el dirigente de los comerciantes, declara: "este gobierno es como un equipo de fútbol, lleva diez años jugando y va perdiendo por 10 a 0").

No es posible, como decía irónicamente Brecht, "disolver al pueblo" cuando éste no juega al gusto de los gobernantes. Ni se puede prescindir de un hecho tan significativo como es la activa movilización de la Iglesia por la democracia.

La demanda de paz y de democracia es extensa, la urgencia de justicia y de pan es apremiante.

Pretender mantener indefinidamente la actual situación puede desembocar muy pronto en una tragedia. ¿Por qué?

En el gobierno se ha impuesto la línea más cerrada y más dura: bloquea las aperturas y reprime de forma generalizada. No hay respiraderos ni interlocutores para unas fuerzas políticas y unos grupos sociales que necesitan vitalmente expresarse.

El empobrecimiento y la intolerancia gubernamental han radicalizado considerablemente a las clases medias hacia la oposición. Las expresiones de odio más virulentas hacia el régimen y sus dirigentes los he visto y oído en rostros y voces de personas aparentemente moderadas, que se definían demócrata-cristianas. La situación de los sectores populares, del 50% de la población, muchas veces se sitúa al límite de la supervivencia: sin los ingresos mínimos para comer, reclusos en poblaciones marginales y sometidas periódicamente a brutales allanamientos y detenciones masivas, la desesperación provoca reacciones explosivas. Un día pueden ir a morir en masa a las protestas.

La oposición política, en especial la izquierda, externa al Estado, a la que se le cierran las puertas para participar en un diálogo que haga avanzar hacia la democracia y sin que existan instituciones

intermedias que permitan la democratización por abajo, no puede hacer una política ni gradual en el Estado ni atomizada en la sociedad sino que plantea periódicamente acciones generales para presionar al gobierno. Estas acciones no siempre tienen éxito, incluso el estado de sitio puede frenarlas momentáneamente. Pero, si no se dan otras salidas, las demandas sociales y políticas estallarán por esta vía y si la única respuesta es la represión, la tragedia es ineluctable.

Este es nuestro temor. El análisis, que procuramos que sea frío y objetivo en la medida de lo posible, nos conduce hacia una previsión angustiosa: la de la escalada infernal de la violencia. Es posible evitarlo si en los próximos meses se da una liberalización política y una negociación que permita convocar elecciones libres no mucho más tarde de 1986. Creer que puede esperarse a 1989 sin que pase nada es sentarse al lado de un polvorín mientras encienden un fuego.

Un proceso de cambio democrático, presionado por abajo, negociado por arriba, como en España, Brasil, Uruguay o Argentina no es imposible en Chile, pero no se da ahora.

Chile necesita la democracia no únicamente para salir de su atolladero político actual, porque la reclama su sociedad y porque el país puede funcionar perfectamente con ella (mucho más que en el pasado), sino también porque debe emprender un gran y largo esfuerzo de reconstrucción nacional, sobre todo económico-social. La movilización productiva y la concertación entre los diversos grupos sólo puede lograrse con un gobierno de amplia base popular y con un sistema de libertades que garantice la participación de todos.

Post-scriptum: Desde España

En España, en la sociedad y en el gobierno, hay una indudable sensibilidad hacia Chile. Incluso en 1973 la Embajada española jugó un papel tan importante como discreto y generoso. El gobierno español de entonces no opuso obstáculos a la llegada de refugiados chilenos. Hoy los políticos de la mayoría de gobierno y de la oposición coinciden casi todos en una actitud de rechazo a la política represiva del gobierno <sup>chileno</sup> y de solidaridad con el pueblo chileno. España además cuenta ahora con un extraordinario prestigio en toda América y en especial en el cono sur. Tenemos una especial responsabilidad en contribuir a evitar una tragedia y en facilitar el acceso a la democracia.

La solidaridad material y moral, como la que ya se hace a través de la Vicaría de Solidaridad es muy necesaria. Mi experiencia reciente me ha demostrado que la presencia física en Chile es muy agradecida por los chilenos, se sienten acompañados, es aire fresco que entra, es un lazo que les une a la humanidad. Las instituciones españolas (diplomáticas, culturales, económicas,...) pueden contribuir a multiplicar los contactos entre actores públicos y privados, españoles y chilenos, y también a facilitar el diálogo entre los mismos chilenos. Pero creo que España, su gobierno especialmente, puede plantarse una iniciativa política más ambiciosa. La credibilidad democrática que se deriva del proceso político español y la que tiene en particular el Presidente del Gobierno en América podría hacer posible la creación de una Grupo tipo Contadora para Chile. Este grupo podría crearse por iniciativa de España con los países democráticos del cono sur de América latina (Argentina, Brasil, Uruguay, quizá Bolivia y Perú después de las elecciones), que recabara la colaboración del gobierno norteamericano (decisivo para desbloquear las actitudes más intransigentes de los gobernantes chilenos) y que promoviera un acuerdo nacional y democrático entre las Fuerzas Armadas, las grandes fuerzas políticas, sin exclusiones y las principales organizaciones sociales. El papel iniciador y mediador de España en el ámbito internacional podría jugarlo dentro de Chile, la Iglesia.

No se trata en este caso de una intervención, como Contadora, por motivos de seguridad internacional, ya que la situación en Centroamérica es una amenaza para la paz continental y mundial. En este caso la intervención de diversos países (España, de América latina, USA) se justificaría ante todo por razones de humanismo: para evitar una tragedia evitable, para contribuir a construir una paz y una libertad posibles en Chile.